



Por Rogelio Serrano Pérez

## “Trabajar, ¡qué horror!...”

¿La vagancia es lo mejor? La cancioncita porta un veneno mortal. Y más si la canta un adolescente ante un mandado de la abuela. Fue lo mejor que dijo antes de proferir mil palabrotas contra la anciana, mientras se unía a dos amigos que lo esperaban, burlándose, para “hacerle la media” en la placita.

La vagancia es tan letal como el bloqueo. Cuba no puede progresar si los que la habitamos no la transformamos a base de trabajo.

Lógica y rápida reluce la llaga: el salario. El dinero es necesario, así de cierto, sin caer en vicios y endiosamientos; y la paga justa se reclama desde antes de nuestra era.

Pero hay esfuerzos grandes, de esos que cambian países enteros, que han salido sin que la gente goce la dulce vida, con pingües sueldos.

Dos ejemplos de países pequeños. Los coreanos, con la fórmula de ahorro, producción e inversión en la educación salieron de una pobreza que hace décadas superaba a naciones que siguen atascadas. Corea del Sur, la de Daewoo, Samsung y Hyundai, hoy exporta autos y componentes tecnológicos con el mismo éxito que sus dramas.

Taehwan Kim, doctor en política y economía general del mundo y director de la Fundación Corea, recordando en la prensa la receta del éxito de su país, recuerda que en 1960 y 1970 se trabajaba mucho, y se ahorraba otro tanto aunque se comía una o dos veces al día. La idea era asegurar una buena

vida para sus hijos, que ahora junto con los nietos disfrutan del bienestar del que se privaron los abuelos.

Vietnam en 1976 salía de las cenizas de la guerra con Estados Unidos. En unas décadas se convirtió en uno de los principales exportadores del mundo de café, té y arroz, con todo y que la guerra volvió incultivables notables superficies. Y cada día es mayor la presencia de grandes emporios tecnológicos como Canon y Panasonic.

Da negocio ser trabajador. Sobre el peligro de no entenderlo en nuestra Isla, escribió en 1830 José Antonio Saco el artículo *Memoria sobre la vagancia en Cuba*. La educación doméstica y la escolar estaban en la receta para librar a los isleños de la vagancia, pues los juegos y las adicciones abundaban en detrimento de la sociedad. No había leyes efectivas para los vagos.

A más de un siglo de las preocupaciones de Saco, confiésemos, ¿cuántos desocupados conoce usted en su barrio?

En Cuba se ha hecho popular la admiración por China y su desarrollo. Se dice en nuestras calles que es porque son muy laboriosos, y que nosotros nunca llegaremos ahí porque somos lo contrario. Eso no es lo que demostró José Martí, en una respuesta publicada en el diario norteamericano *The Evening Post* por las ofensas a los cubanos en el periódico *The Manufacturer*. Expuso ejemplos de triunfadores cubanos en Panamá, Colombia, Perú y en los propios Estados Unidos, donde levantaron Cayo Hueso, y trabajaron duro para tener lujos, venciendo diferencias de idioma, religión y raza.

Hace unos meses, una amiga llegó a Miami. Ya tiene auto, ropa de ensueño, la comida que veía en las películas. Tuvo suerte. Aquí tenía un solo trabajo, allá tiene dos. Paga su renta y viaja, va a conciertos...

Yo tengo más de dos empleos y no puedo comprarme un auto, pero sí arreglar la bicicleta, mientras otros no pueden comprar una. Quiero un auto, y si lo creo imposible nunca me esforzaré. A lo mejor nunca lo compro, pero sé que el camino a ello me hará superar la fase de ciclista.

Seguimos igual de emprendedores como nos describió Martí, fuera y dentro de Cuba. O qué, como aquí el salario es malo, ¿basta contentarse con uno? No. ¿Es mejor corromperse? No. ¿La única solución para el cubano es abandonar su familia y patria? No. ¿Cómo hacer que mejore la economía? Con la gente trabajadora. No hay otra fórmula. O ponemos el brío de vietnamitas y coreanos o no prosperaremos. Quiere más, duplique esfuerzos, supérese. Culpar a otros y lamentarse, por más razones que se tengan para hacerlo, no pondrá el plato a la mesa y los zapatos en los pies. Esa responsabilidad es individual.

Negarse a un mandado de la abuela e insultarla puede ser el primer paso para acostumbrarse a las quejas, y quien quejumbroso vive, lastimero se queda. Tararear con gusto aquella cancioncita que pone al trabajo como horror sí es espeluznante. Para vestarnos de éxito primero debemos despojarnos de toda vagancia. Vivir mediocre no es vivir.

## Memorias de un acontecimiento histórico

Por Erlán Alfonso Morell Hernández (Ganador del concurso de Adelante)

Pasado el mediodía me dirigía desde la salina hacia la fábrica; allí se realizó el histórico encuentro de los salineros con Fidel. La algarabía que se formó hizo que de manera espontánea acudieran al lugar los obreros para saludar y dar la bienvenida a tan querido visitante. Fui directo hacia él, le extendí mi mano y me regaló un fuerte estrechón que, sin lugar a dudas, fue único; y recuerdo con entera claridad lo siguiente:

**Comandante en Jefe:** Bueno, ¿qué falta aquí...? ¿Qué necesitan para hacer un mejor trabajo? Hay que producir más, crecer y desarrollar la salina y lo demás...

**Trabajador salinero:** Comandante, necesitamos viviendas, estamos albergados de lunes a viernes, lejos de la familia, antes esta labor se hacía por zafras; ahora tenemos para el año entero y...

**Comandante en Jefe** (indicando a un asistente cercano): Vamos a entregarles materiales para que construyan un edificio, mira a ver si de cuatro plantas y con 24 apartamentos se ajusta al terreno... ¿Cuál modelo...? ¿Es ese...? Está bien...

**Trabajador salinero:** Comandante, es que no tenemos constructores para levantar el edificio...

**Comandante en Jefe:** Vamos a ver. ¿Cuántos trabajadores salineros tienen conocimiento de los oficios de la construcción? ¿Cuántos han participado en construcciones de casas?

**Trabajador salinero:** Sí, sí, sí... está Porfirio, Ricardo, Simeón...

**Comandante en Jefe:** Bueno, empezamos ya. Además, vayan captando más fuerza de trabajo porque hay que levantar un repartico. Y, ya saben, deben incluir en las brigadas a las mujeres, que no veo ninguna...

**Trabajador salinero:** ¿Mujeres en la construcción?

**Comandante en Jefe:** Sí, mujeres en la construcción. Mujeres amas de casa, campesinas, de aquí, de más allá, de cualquier parte, háganle un espacio, dejen que ellas las acompañen en las obras y también en la salina. Acudan a la Federación (FMC), a los Comités (CDR), al barrio...

**Trabajador salinero:** Comandante, no tenemos ambulancia, quisiéramos algo para sacar a los enfermos o por un accidente laboral. Se nos hace difícil llegar hasta Nuevitas en esos casos...

**Comandante en Jefe:** Sí, está bien (dirigiéndose a un asistente). Revisa ahí y de la reserva entrégale un carrito Waz de los soviéticos de dos puertas. Entonces (dirigiéndose al administrador) si requieren más apoyo tú se lo ofreces con tu carrito. Ahora bien, el carrito ambulancia es AMBULANCIA, y la controla la organización sindical de la salina. Esa es tu tarea...

**Trabajador salinero:** Comandante, hace falta hacer algo por la recreación, las noches son aburridas...

**Comandante en Jefe:** Bueno, habrá que buscar algún compadre con la guitarrita y hacer una peña recreativa donde más les agrade... no quedará desatendida tu inquietud. Miren, estas playas serán convertidas en un polo turístico; el desarrollo viene caminando también con la red eléctrica nacional a partir de la Termoeléctrica de Nuevitas y la carretera asfaltada; la transformación de las salinas, su industria, y se levantará una comunidad al lado con una escuelita, tienda del pueblo, y todo lo demás. Mantengan la marcha en el trabajo y, si pueden, aprieten el paso, que aún queda mucho por hacer.

Se despidió y partió raudo y veloz, dejando una profunda huella de optimismo y motivación revolucionaria entre los trabajadores, llevando consigo la infinita fe en la victoria.



Por Rolando Sarmiento Ricart

## Redundancia

Nos pocos periodistas de los diferentes medios de la provincia reiteran asuntos cotidianos que causan malestar a la población, y persisten por la indolencia de quienes, con la potestad de decretos y leyes que los amparan, no insisten en su gradual aplicación hasta ponerles coto.

En estos días húmedos de octubre, el ciudadano sufre el azaroso tránsito por las laberínticas aceras, cualquiera hace uso particular de ese espacio público: parquea una motorina, un bicitaxi, autos, monta un andamio, cierra la circulación, abre las puertas de hierro hacia afuera... y cuando al fin escampa, sigue la lluvia pluvial desde los techos cual desafiante violación de las normas y ordenanzas urbanísticas, y salvo una u otra multa aislada, el negligente inquilino continúa incólume con los desagües cual Espada de Damocles sobre la cabeza de los transeúntes.

Y no se trata de la sanción monetaria que algunos aceptan como castigo final, no, parejamente debe procederse a la eliminación de la causa por la cual se impone, de lo contrario, como sucede hasta ahora, llueve sobre mojado.

El estiércol de los caballos y los pe-

rros se ha convertido en habitual vector de enfermedades encima del pavimento de las vías más populosas, edificios multifamiliares, aceras... y hasta en el Centro Histórico los fines de semana, cuando las indisciplinas sociales andan sueltas y sin vacunar, aparecen señales del oeste salvaje.

Lo que más incomoda es que no pocos camagüeyanos que viajan al exterior vienen maravillados de la disciplina de las autoridades para preservar la pulcritud del entorno. Uno de esos ciudadanos, apenas sin conocerme, me dijo que en Estados Unidos andaba con un amigo, le quitaron el papelito a dos caramelos y cuando quiso tirarlo, el otro le dijo: “Ni loco, que si te capta una de las cámaras la tremenda multa no hay quien te la quite”.

En Camagüey también hay cámaras y no están ocultas, mas faltan quienes las hagan más visibles a la hora de enfrentar una contravención social de cualquier tipo en el momento de producirse.

No es más limpio quien más limpia, sino el que menos ensucia, reza un refrán que se hace una realidad diaria: los vasitos plásticos por el suelo abundan por doquier y otras suciedades a escasos metros de confortables cestos para los desperdicios. Uno de los tantos ejemplos se localiza en el parque

Finlay, aunque habrá que exigirles a los vendedores ambulantes o estables de comestibles y granizados de esos alrededores su cuota de responsabilidad, pues al retirarse dejan focos de contaminación ambiental evidentes.

Otro tanto ocurre con los contenedores para basura ubicados en distintos puntos de la ciudad y barrios periféricos donde, además de algunos vecinos inconscientes que vierten los desechos fuera de esos envases, actúan también impunemente los llamados “buzos” que revuelcan los detritos para sacar latinas, vasos desechables, cartón y cuantos materiales reciclables hoy se botan y antes se acopiaban en los CDR, y en torno de esos depósitos dejan expedido un improvisado vertedero. ¿Es tan difícil situar inspectores en sitios reincidentes para sorprender a los culpables *in fraganti*?

Quienes visitan la ciudad de Camagüey se admiran por la limpieza y el surgimiento de instalaciones en zonas otrora de manigua, basureros y desorden social. Comunes hace grandes esfuerzos para mantener la urbe limpia, a pesar de que persisten los falsos anfiteatros de marras que la afean, a la vista de muchos que tienen que actuar para que la indolencia no lo convierta todo en estiércol.